

PURIFICACIÓN Y SANTIDAD:
UNA PERSPECTIVA DE «COMUNIÓN»
SEGÚN SAN GREGORIO DE NACIANZO.
APROXIMACIÓN A PARTIR DEL DISCURSO 40

[PURIFICATION AND HOLINESS.
A PERSPECTIVE ON COMMUNION FROM GREGORY OF NAZIANZUS.
AN APPROACH FROM DISCOURSE 40]

PHILIPPE MOLAC

Resumen: Para san Gregorio de Nacianzo el combate cristiano por la purificación y la santidad es un verdadero lugar de comunión inscrito en una dinámica existencial. Cristo es el Puro y el Santo, en quien resplandece la Gloria de la Trinidad, pero todo hombre por el bautismo (primera iluminación) es puesto en tensión hacia la recepción, cada vez más intensa, de la Luz divina. La calidad de la lucha espiritual (segunda iluminación) es el lugar de verificación de este deseo y tensión por la santidad, y ello posibilitado por la gracia de Cristo y la regeneración obrada por el Espíritu.

Palabras clave: Santidad, Gregorio de Nacianzo, Comunión.

Abstract: For Saint Gregory of Nazianzus the Christian fight for purification and holiness is a true place of communion that is inscribed in the dynamics of existence. Christ is the pure and holy one, in whom the Glory of the Trinity is reflected; but He is also all man through baptism (the first illumination) and is placed in tension toward the ever more intense reception of the divine light. The quality of the spiritual struggle (second illumination) is the place where this wish and tension for holiness are verified. This is made possible by the grace of Christ and the regeneration that is worked by the Holy Spirit.

Keywords: Holiness, Gregory of Nazianzus, Communio.

1. INTRODUCCIÓN

Abordar una cuestión como ésta en san Gregorio de Nacianzo lleva consigo el riesgo de dejar en los lectores más decepciones que satisfacciones. En efecto, el hombre puro y el santo, o más exactamente, la purificación y la santificación, como lugares de comunión, están en el corazón de toda la teología del doctor capadocio. En sus largas meditaciones sobre el ser humano creado a imagen de Dios, estos temas retornan una y otra vez. Por eso, comprenderán ustedes que es difícil encontrar una perspectiva que sea coherente y apropiada para no limitarse a decir algunas generalidades y hacer justicia a la dimensión investigadora de un Simposio tan eminente.

Parece que el discurso 40, pronunciado durante las fiestas de Navidad y dirigido principalmente hacia la recepción del bautismo, resulta apropiado para esta intervención. Antes de estudiar esta homilía con más precisión y sacar sus consecuencias, pero restringiendo el campo de investigación, hemos podido extraer algunas pistas de reflexión que vamos a proponer en cuatro tiempos:

En primer lugar, una necesaria referencia al contexto; después, un estudio sobre la lógica y el plan del discurso mismo; en tercer lugar, un estudio del vocabulario exacto, procurando no hacerlo tedioso; y, por último, con la ayuda de los resultados obtenidos y ampliando el foco al conjunto del discurso, aportaremos algunas líneas fundamentales sobre el tema de nuestra sesión. Así pues, sin más dilación, entramos ahora en la catedral de Nacianzo.

2. EL CONTEXTO

La mayor parte de los especialistas sitúan esta homilía —publicada como el discurso 40 en la edición de los Mauristas— en los años de la estancia de Gregorio en Constantinopla. Sabemos que permaneció allí muy poco tiempo, dieciocho meses, pero suficientes para restablecer una cierta paz religiosa en la nueva capital del imperio. Se trata de los años 379-381. En tensión entre el gusto por la vida monástica y la necesidad del trabajo pastoral, como él recuerda en su poema autobiográfico¹, Gre-

1. *Autobiografía*, versos 280-310, BPa 35, Ciudad Nueva, Madrid 1986, 164-165.

gorio vive en este obispado de Constantinopla la lucha más áspera que hubo de asumir por asentar no solamente la verdad de la fe trinitaria, en particular la divinidad del Espíritu Santo, sino también y como consecuencia, por actuar a favor de la paz en un tiempo donde los crímenes eran moneda corriente. En este mismo poema autobiográfico, nuestro autor recuerda las piedras que le habían arrojado².

La atmósfera era sofocante y pesada, las intrigas por la influencia en el poder estaban vivas en el seno de la desgarrada comunidad cristiana de Constantinopla. Los partidos proarrianos eran ciertamente más numerosos que los ortodoxos, sin contar aquellos que seguían la doctrina de Apolinar de Laodicea, y otras herejías siempre muy presentes³. A la muerte de san Basilio, el 2 de enero de 379, el partido ortodoxo perdió uno de sus líderes más valiosos y la comunidad ortodoxa de la capital llama como apoyo a Gregorio que se había retirado a Isauria de Seleucia. El testimonio del discurso y de las cartas que datan de este momento muestra toda la energía y la convicción con que Gregorio supo esforzarse para ganar progresivamente a sus adversarios por la eficacia de su palabra y la claridad de su teología. Para él era importante recuperar la comunión en la Iglesia como signo de la comunión intratrinitaria⁴.

El discurso 40 pertenece a un conjunto de tres discursos: 38, 39 y 40, que fueron pronunciados en el tiempo de Navidad de 379 o 380⁵. De cualquier forma, estas tres homilias tienen la *iluminación* como tema central. Para nuestro predicador, la fiesta de Navidad es la ocasión para mostrar la luz de Dios que viene al mundo por la Encarnación del Verbo eterno. En los discursos 38 y 39, Gregorio retoma una larga y conmovedora catequesis sobre la Trinidad, la creación y la caída, la elevación

2. Verso 668. *Ibid.*, 183.

3. En este mismo poema autobiográfico, hay que hacer referencia a la lista de herejías y leer entre líneas que sin duda sus partidarios debían ser todavía muy numerosos sobre todo en Constantinopla en esta época. *Ibid.*, versos 1149-1186, 206-208 en la traducción castellana.

4. *Discours 32, 10-11*. Sources Chrétiennes 318, Cerf, Paris 1985, 109-111. El orden es el concepto filosófico que permite a Gregorio sostener su argumentación teológica en lo referente a la necesidad de la comunión en el seno de la Iglesia.

5. Las últimas investigaciones, en particular de Jean Bernardi, parecen preferir esta última fecha. El tono tan libre con el que Gregorio exhorta a sus oyentes permite pensar a la mayor parte de los especialistas que él es el arzobispo instalado en su cátedra (episodio que data del 26 de noviembre de 380).

del hombre mediante la venida del Hijo de Dios, que con su pasión y resurrección devuelve al hombre la dignidad de imagen de Dios que había perdido por el pecado. Esta dignidad de ser imagen es el centro de la unificación antropológica y el lugar de la comunión personal. No queriendo abusar de la paciencia de sus oyentes, interrumpe lo que para nosotros es el discurso 39, y retoma el hilo de su homilía al día siguiente, insistiendo sobre el bautismo con todas sus implicaciones. Es éste el discurso en que ahora vamos a detenernos.

3. PRESENTACIÓN DEL DISCURSO 40

Desde el punto de vista de su extensión es el tercero, después de la primera invectiva contra Juliano el Apóstata (discurso 4) y el elogio fúnebre a san Basilio (discurso 43). Conviene subrayar la enorme riqueza de vocabulario y de formas estilísticas, que hicieron de esta homilía adaptada uno de los más grandes tesoros de la literatura cristiana griega. Citamos uno de los pasajes más brillantes:

«Como Cristo, dador de este don [del bautismo], es nombrado con muchos y diferentes apelativos, así también el don por Él concedido recibe multitud de denominaciones diversas, ya sea por la alegría que experimentamos cuando se nos concede, pues los que aman algo apasionadamente se recrean en nombrar el objeto de su amor, ya sea porque la variedad de sus beneficios nos mueve a emplear muchos nombres distintos para designarlo. Lo llamamos don, gracia, bautismo, unción, iluminación, vestidura de incorrupción, baño de regeneración, sello, cuanto de precioso hay. Don, porque se otorga a quienes nada tenían; gracia, porque se da a los deudores; bautismo, porque el pecado es sumergido en el agua a la par que nosotros; unción, porque es sagrado y real, que tales eran las dignidades que requerían la unción; iluminación, porque es esplendor; vestidura, porque vela nuestra vergüenza; baño, porque purifica; sello porque significa y conserva el poder. Por él los ciegos se alegran junto a nosotros, los ángeles lo glorifican porque su esplendor es semejante al de ellos e imagen de la felicidad de lo alto. Deseamos exaltarlo con himnos, mas no podemos hacerlo con la dignidad requerida»⁶.

6. *Discursos*, 40, 4. BPa 2, Ciudad Nueva, Madrid 1986, 93-94.

Este discurso está compuesto de cuarenta y seis números. A continuación ofrecemos un boceto del esquema, porque no es sencillo. Los temas se cruzan y se entrecruzan sin una lógica precisa. No obstante, podemos señalar algunos conjuntos significativos:

Después de una llamada de atención (§ 1), para retomar el discurso interrumpido el día anterior, Gregorio aporta en primer lugar un desarrollo teológico (§§ 2-10). El triple nacimiento de Cristo sirve de pórtico de entrada a este desarrollo dogmático (§§ 2-3) después aparece la letanía de los nombres del bautismo que acabamos de leer (§ 4), lo que permite a nuestro autor continuar con una reflexión sobre la esencia de la luz (§§ 5-7a), introducir la teología de la Imagen (§§ 7b-9) y concluir con la cuestión del combate espiritual, siempre en el corazón de la tensión por la purificación y la santidad.

A continuación viene una segunda parte más práctica (§§ 11-19) donde Gregorio insiste en la urgencia de recibir este don que es el bautismo. En el centro de esta cuestión, el bautismo queda vigorosamente definido como el sello de la Nueva Alianza, y, por tanto, sacramento de la comunión entre Cristo y los miembros del Nuevo Israel.

La tercera parte (§§ 20-32) desarrolla más bien una teología de la salvación, con insistencia en la dimensión eclesial de la recepción de este don (§§ 20-22); una bella parénesis, repleta de citas bíblicas (§ 24), prepara el camino en el que la figura de Cristo como actor del bautismo es muy evidente.

La cuarta parte es sin duda la más original y la más estética (§§ 32-40); la belleza del discurso resulta adecuada a la cuestión teológica que intenta explicitar: la teología de la Imagen. Repasando este tema en muchos pasajes de la Biblia, en particular del Nuevo Testamento (§§ 33-34), Gregorio eleva su pensamiento exhortándonos al combate espiritual (§§ 35-37) y nos invita a contemplar cómo todo nuestro cuerpo está llamado a resplandecer con esta luz venida de Cristo (§§ 38-40). El cuerpo participa realmente en esa dinámica de comunión.

Al final, en una quinta y última parte, el patriarca de Constantinopla medita en la profesión de fe bautismal (§§ 41-45); profesión de fe en la Trinidad en primer lugar, por la que él no cesa de luchar y de dar

su vida⁷. Después señala diez artículos de fe (§ 45): tenemos aquí el testimonio de una catequesis mistagógica en la obra del Nacienceno.

Un último impulso parenético concluye toda esta construcción.

4. EL BAUTISMO COMO PURIFICACIÓN Y REVESTIMIENTO DE SANTIDAD

4.1. *Observaciones sobre el vocabulario de la purificación*

Respecto a términos que se construyen con la raíz *καθαρ* hemos recogido 55 apariciones. Por lo que se refiere a palabras cuya raíz es *ἀγιά* son 8. Nos ocuparemos en primer lugar del concepto de purificación.

Sobre las 55 apariciones del vocabulario catártico, podemos hacer las siguientes precisiones: 21 apariciones del verbo *καθαίρειν* (de las cuales, 7 aparecen en los capítulos 38-39) y 21 apariciones del sustantivo *καθάρις*. Por otro lado, debemos mencionar 10 apariciones del adjetivo *καθάρος*. Por último, puede ser que por sentido estético, Gregorio utiliza una vez la palabra *καθάριμος*.

Si contemplamos ahora las formas verbales, desde el punto de vista de la voz, las pasivas y las medias son con mucho las más abundantes. Desde el punto de vista de los modos, son numerosos los participios (10) y los infinitivos (5). Aparece algún imperativo (2). No hemos registrado ningún aoristo, ni imperfecto. Esto vendría a significar que para nuestro predicador la purificación es una acción realizada, definitiva y recibida.

Si pasamos ahora a los substantivos, tenemos cinco veces el caso nominativo, 10 veces el acusativo, 4 veces el genitivo y 2 veces el dativo. La purificación parece ser por tanto objetivo del progreso de quien se hace bautizar. Más adelante, el estudio nos aportará otras precisiones.

Respecto al adjetivo, es utilizado con más frecuencia en grado comparativo o superlativo que en su forma simple.

7. Cfr. *Autobiografía*, verso 1851: «¡Oh Trinidad mía, de ti sólo me preocupol»: *o.c.*, 236.

4.2. *Organización de una temática*

Retomando las apariciones del verbo podemos observar varios aspectos:

— El bautismo es necesario, porque en este acto de purificación podemos disfrutar de la luz de Dios: 5,4; 6,22; 45,40. Gregorio subraya el intrínseco vínculo entre bautismo y vida eterna: 24,32.

— El bautismo es necesario, en la medida en que es el signo de la purificación del alma: 8,6; 13,9.

— El bautismo es un don tan alto que no puede ser diferido, y no debe entrar en consideración la calidad del ministro, ni la del bautizado: 11,6; 22,15; 26,24.

— El bautismo es un acto de Cristo: 29,5. De esta manera todo el ser es transformado y encuentra la dignidad de ser imagen: 32,5; 32,21. Letanía de los miembros del cuerpo a purificar: 38,1; 38,8; 39,2.

— El bautismo nos sumerge en la vida de Cristo: 39,6; 39,15; 39,19.

Sería necesario citar aquí algunos pasajes muy significativos del capítulo 39:

«Es menester santificar y purificar al hombre que somos para que sea capaz de levantar la Cruz de Cristo, cosa que no resulta fácil para todos. Bueno es que pies y manos lleguen a la perfección. Las manos para que se alcen santas en todos los lugares y se aferren a las enseñanzas de Cristo... Los pies, para que no se apresuren a verter sangre..., [sino] para que reciban a Cristo, que lava y purifica los pies»⁸.

En lo que concierne al empleo del sustantivo, cuando la palabra viene en nominativo, remite prácticamente siempre a la persona de Cristo como Aquel que es la pureza misma. Las apariciones en acusativo revelan todo lo que se dirime en el combate espiritual: los verbos que tienen καθάρσις por complemento son demorarse, recibir, preservar, alcanzar, temer, guardar, trabajar... Señalamos por último la expresión «sello de la purificación».

8. *Discurso 40, 39: o.c.*, 134-135.

4.3. *A manera de síntesis*

Cristo es, con total certeza, el autor principal del bautismo. Él es la pureza misma, y viene a sumergirse en la naturaleza humana; toma la carne para otorgar al ser humano la dignidad de ser a su imagen. Tenemos en este punto el centro neurálgico del pensamiento de nuestro autor.

El bautismo es, por tanto, este acto de purificación, del que de ninguna manera somos dueños, sino que recibimos como un don de Aquél que ha venido a nuestro encuentro. Todo el ser del hombre es transformado. No es necesario esperar, sino que es necesario correr al bautismo. Es el sello de la pertenencia a Cristo, es la prenda de la vida eterna. Por tanto, aquí no cabe la distinción de razas, niveles sociales o por otros motivos. Gregorio sintetiza esto en una fórmula densa y luminosa: «En todos los demás lugares existe la diferencia entre riqueza y la pobreza: aquí el que más sirve es el más rico».

El cristiano está invitado a conservar y enriquecer este don. De esta forma entra aquí el tema del combate espiritual. Para Gregorio es importante vigilar para conservar cuidadosamente esta purificación adquirida por este don tan alto. Para nuestro autor, es aquí donde se funda la teología espiritual de la comunión. Es lo que vamos a demostrar ahora en la conclusión.

5. EL CAMINO DE LA COMUNIÓN SEGÚN S. GREGORIO

El hombre, enhypostasiado en el Verbo, puede llegar a ser imagen de Dios. En el hombre ser imagen de Dios representa un don, pero también una meta, una propiedad, una vocación. Es el ser mismo del hombre, en potencia en esta tierra, antes de alcanzar el gozo absoluto de poseerlo después de la muerte. Según Gregorio, la vida en la caridad es una tensión perpetua hacia la iluminación definitiva que es nuestra participación en la gloria de Dios.

En su argumentación existe una dinámica de las virtudes, y lo que más preocupa al Nacianceno es mostrar que sólo lo semejante es capaz de comunicar con lo semejante. Por eso, si el hombre desea gozar de la gloria de Dios, debe intentar tender a esa perfección, eliminando de sí

toda la escoria que le impide aprovechar plenamente este gozo. Pero sólo Dios puede operar esta acción. Así pues, por el misterio de la encarnación, Cristo puede donar su dignidad al ser humano.

Para nuestro teólogo, la posibilidad de pecar pertenece a nuestra condición de seres mudables, mientras que el amor, en tanto que virtud, implica la estabilidad. Así pues, la virtud debe ser una disposición permanente, un hábito infuso en nosotros por la gracia del bautismo. La virtud se practica por ella misma y no por otro motivo. Así, el camino de las virtudes —o de los mandamientos— es frecuentemente ignorado o abandonado o diferido, como en nuestro texto. Gregorio encamina a su público hacia la percepción de un verdadero combate espiritual⁹, que es propiamente participación en el combate de Cristo, en su cruz, que enseña a sacrificar los bienes de aquí abajo para adquirir los del otro mundo.

Este camino de purificación y de santidad concierne al hombre entero en todas sus dimensiones, personales y eclesiales, porque no existe sólo un camino de perfección, sino muchos, según los diferentes estados de vida. Todos están llamados a participar en esta iluminación: «Diré, en fin, que no existe vida ni tarea, para las cuales el Bautismo no sea provechoso en extremo»¹⁰. Elegimos a propósito lo que dice acerca del matrimonio. Esto quizá haga caer ciertos prejuicios sobre los Padres, y también mostrará una diferencia de apreciación con lo que dirá san Agustín algunos décadas después:

«No temas la perfección. Tú eres puro también después del matrimonio. Mío es el riesgo, yo soy el testigo. Si bien la virginidad es un tesoro precioso, no por ello el matrimonio ha de contarse entre las cosas deshonorosas. Imito a Cristo, esposo purísimo y comensal en unas bodas, que hace milagros en unos esponsales y dignifica a los esposos con su presencia. Sea el matrimonio puro y sin mezcla de malos deseos. Sólo te pido una cosa: ampárate en la seguridad del don y ofrécele la castidad que es decorosa. De común acuerdo fijad un plazo para la oración que sea el más valioso de todas las ocupaciones. No estoy ahora promulgando leyes,

9. «Tú que eres un buen agricultor, suplicarás al Señor que tenga compasión de la higuera y que no la arranque todavía aunque se le reproche ser estéril, sino que permita abonarla otra vez, esto es, que acepte las lágrimas, los suspiros, las invocaciones, el dormir sobre el suelo, las vigiliás, la consumación del alma y del cuerpo, la enmienda de la confesión y de una vida más honesta...»: *Discurso 40, 9, o.c.*, 99.

10. *Discurso 40, 18: o.c.*, 109.

sino aconsejando y si deseo ligar algunos de tus derechos, es por tu bien y por vuestra seguridad»¹¹.

6. CONCLUSIÓN

En definitiva, ¿cómo considerar el combate del puro y del santo como lugar de comunión según san Gregorio? Para él, no es un asunto que se refiera sólo al terreno de lo conceptual. Es, más bien, cuestión de una dinámica existencial. Es cierto que el Puro y el Santo por excelencia es Cristo, que resplandece con la Gloria de la Trinidad. Sumergidos en su muerte y en su resurrección por el bautismo, todo ser humano es puesto en tensión hacia la recepción cada vez más intensa de la Luz divina. Por tanto, es más sabia la preocupación por purificarse que la de ser puros; y la calidad del combate espiritual es ciertamente el lugar de verificación de este deseo de santidad. Pero todo ello, recordamos, no es posible si uno no es movido por la gracia de Cristo, en la regeneración del Espíritu; no haría falta proyectar en Gregorio ningún resabio estoico.

Por tanto, la palabra iluminación encaja bien en esta problemática. El cristiano es iluminado en primer lugar por esta inmersión en la gracia bautismal, recibe ahí el sello y las arras de la vida eterna que es, según nuestro didáscalo, la tercera iluminación, la definitiva y plena. Resta por tanto la segunda iluminación, ese combate espiritual, ese camino catártico donde la purificación y la santificación trabajan sin cesar en el corazón de nuestros deseos antropológicos; son anticipaciones de nuestra participación y de nuestra contemplación de la pureza divina, donde, uniendo plenamente nuestras voces a las de los ángeles, cantaremos por fin eternamente el Trisagion.

«Seamos como Pedro y Juan que corren al sepulcro y a la resurrección. A ejemplo suyo, corramos nosotros al bautismo, corramos juntos, rivalicemos, disputemos por alcanzar el bien los primeros»¹².

Philippe MOLAC
Institut Catholique de Toulouse
Facultad de Teología
TOULOUSE (Francia)

11. *Discurso 40*, 18: o.c., 108-109.

12. *Discurso 40*, 25: o.c., 253.